

APORTES A LA SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL DE TIERRAS PRODUCTIVAS EN ESPACIOS PERIURBANOS. El caso del eje norte platense.

María Inés Botana

Resumen

El espacio periurbano platense ha sufrido transformaciones espaciales asociadas a la relación entre sistemas de objetos (formas de ocupación) y sistemas de acciones (actores sociales y circuitos socio-económicos), especialmente sobre áreas aptas para la actividad florihortícola, ocasionando conflictos ambientales. La búsqueda de lineamientos adecuados permitirá apuntar a la sustentabilidad de dicho espacio. Para tal fin se tomará como caso de estudio la zona norte del espacio periurbano platense desde el área que circunda la prolongación del Camino General Belgrano hasta aproximadamente la calle 176 a la altura de calle 508 y San Luis, por considerar que la misma se caracteriza por la presencia de situaciones conflictivas que requieren una preocupación prioritaria.

Palabras clave: espacio periurbano - sistemas de objetos y acciones - actividades florihortícolas - sustentabilidad ambiental.

INTRODUCCIÓN

El espacio periurbano norte del Partido de La Plata viene sufriendo transformaciones espaciales aceleradas, principalmente en la última década. Ellas responden no sólo a procesos endógenos sino además exógenos.

En la zona norte del partido, conformada por las delegaciones de Gonnet, Gorina, City Bell y Villa Elisa, se encuentra casi en su totalidad, el corazón de las producciones hortícolas y florícolas del partido, producciones estas de gran importancia no sólo para el nivel local sino para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y para el país.

En la tarea de analizar la conversión de tierras al uso urbano, se propone relacionar dialécticamente sistemas de objetos (formas de ocupación) y sistemas de acciones (actores y circuitos socioeconómicos) en el sector norte platense. Ello se hace necesario ya que los distintos actores asumen diversos roles que repercuten tanto en el medio físico como en el social, lo que genera un espacio dinámico y mutante. Tomando palabras de Milton Santos (2000:45), los sistemas de objetos y acciones que interactúan en el espacio, a partir de perfiles, intereses y valoraciones que los actores sociales poseen, generan problemas y conflictos ambientales.

Reconocer las transformaciones sufridas, positivas y negativas, en la producción y apropiación del suelo en los últimos años, permitirá proponer lineamientos capaces de orientar la formulación de políticas de uso de tierra en la interfase urbano-rural, contribuyendo a la sustentabilidad de dicho espacio.

Área de estudio

El área de estudio comprende las localidades de Gonnet, Gorina, City Bell y Villa Elisa, localidades donde las producciones primarias intensivas (horticultura y floricultura) predominan sobre otras formas de ocupación del suelo tales como: industrias, depósitos, galpones, countries, cavas, hornos de ladrillos, loteos baldíos, etc.

Según Vásquez, presidente del Mercado Regional de la ciudad de La Plata, la misma, desde el punto de vista tecnológico y productivo es un centro de referencia muy fuerte a nivel país. Produce el 90% del alcaucil, el 70% del tomate, el 80% de la lechuga, el 90 % del apio, por nombrar los más representativos. El sector florícola representaba a finales de la década de los 90, desde el punto de vista de la producción con flores de corte y de las hectáreas bajo cubierta, el 51% de las hectáreas cultivadas del AMBA.

El partido de La Plata, según el censo realizado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGYP); presentaba hacia 1998 una superficie total cultivada destinada a horticultura y floricultura de 3.668 hectáreas, siendo 554 las plantadas bajo cubierta.

En el denominado "eje norte", los subcentros cubren una superficie de 185 has; City Bell, Villa Elisa y Gonnet (exceptuando Gorina), con un rango jerárquico decreciente, sobresalen por registrar circuitos socioeconómicos con niveles de complejidad mayores, acordes al nivel socio-económico dominante de su población (Bozzano, 2003: 181). La localidad de Gorina sobre el mismo eje en términos de híbridos de sistemas de objetos (formas de ocupación) y acciones (acto-

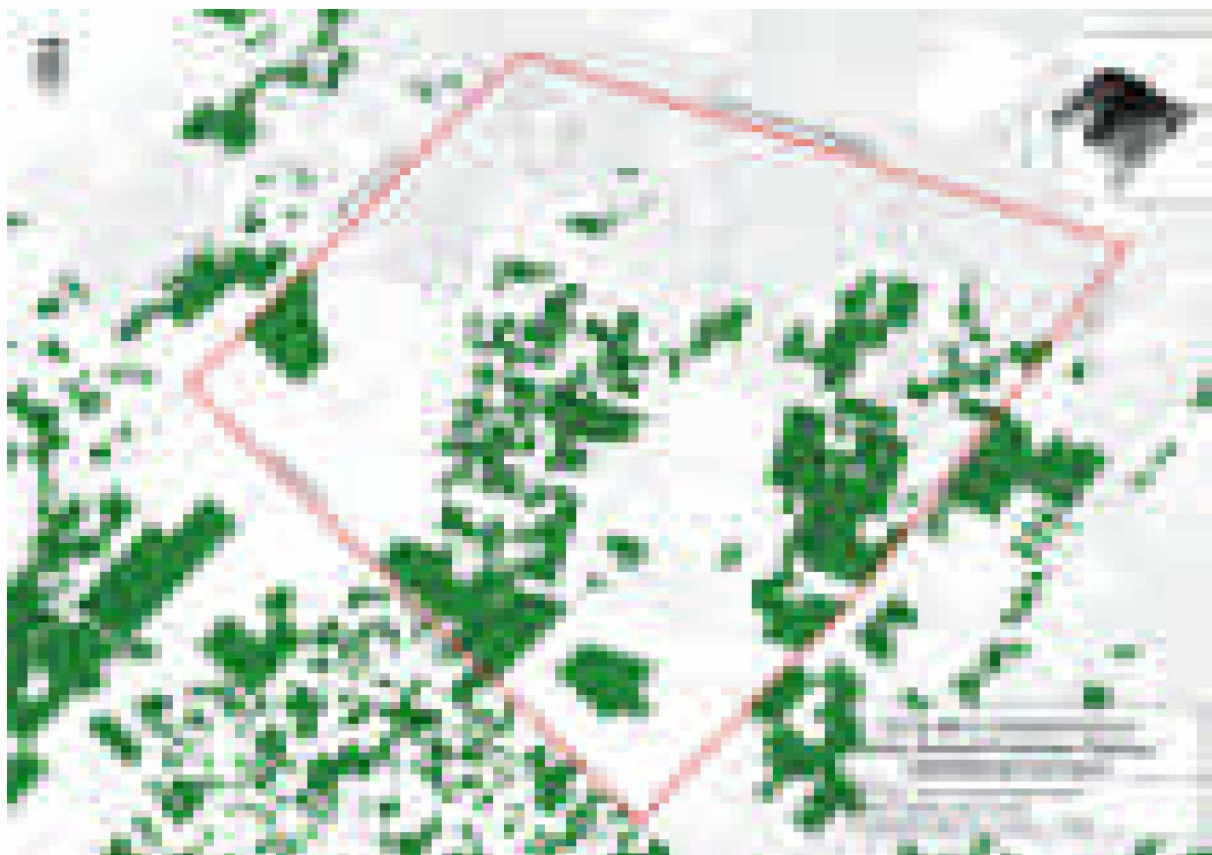


Figura 1: Área de estudio

res y circuitos socioeconómicos) representa un lugar donde la población no posee las mismas características de poder adquisitivo que el resto de las localidades, respondiendo a formas de ocupación vinculadas al sector comercial y a la implantación de equipamientos, tales como el frigorífico Gorina, que absorben parte de la población residente como mano de obra asalariada y contratada.

Asimismo tales localidades forman mayoritariamente un continuo urbano (con implantación de viviendas individuales en predios parquizados) en dirección a Buenos Aires, que se interrumpe en el Parque Pereyra Iraola (Fig. 1).

TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO PERI-URBANO EN LA ÚLTIMA DÉCADA

El espacio periurbano se plantea como un área transicional, donde la puja de los diferentes actores sociales conlleva a desajustes, dicho espacio periurbano se singulariza, a través de dos rasgos que son propios: la mezcla de usos de suelo y la transicionalidad marcada en el espacio, a través del tiempo, como consecuencia de la mancha urbana (Ockier y Formiga, 1991: 1). Los cambios ocasionados en dicho espacio no solo responden a procesos endógenos produci-

dos por la competencia entre usos de las actividades más relevantes, tal como usos urbano y periurbano, agricultura intensiva y actividades extractivas, sino que se han visto influidos por procesos exógenos, entre los que no podemos dejar de mencionar la incidencia del fenómeno de la globalización, en la organización espacial, la reforma que llevó adelante el Estado en la década de los 90 y la normativa municipal que delimita usos de suelo en tal espacio.

Tal como señalan Borja y Castells (2000) la transformación de nuestras sociedades por los procesos de globalización y reforma del Estado tienen una dimensión espacial y lo que dicha transformación representa es la constitución de una nueva organización espacial caracterizada por los nuevos procesos de acumulación del capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, del papel asignado al Estado nacional, provincial, y municipal y del ejercicio del poder de escala planetaria.

Frente a ella sigue existiendo, como fue la regla históricamente, el espacio de los lugares, como forma territorial de organización de la cotidianeidad y la experiencia de la mayoría de los seres humanos. Pero mientras el espacio de los flujos está globalmente integrado, el espacio

de los lugares esta localmente fragmentado.

Los procesos de reestructuración capitalista han producido cambios territoriales en la organización espacial. Aparece una nueva forma de producción y apropiación del espacio que responde a intereses de distintos actores sociales lo que origina cambios en el uso del suelo y pérdida de tierras destinadas al uso agrícola intensivo, especialmente horticultura y floricultura.

La aplicación de políticas de ajuste a escala local y los procesos de reforma y modernización administrativa han favorecido el avance del capital y del sector privado y el retroceso del Estado. El debilitamiento de las políticas de ordenamiento territorial frente a las crecientes demandas de suelo urbano por parte del sector inmobiliario, plantea nuevas formas de centralidad metropolitana, prefigurando un modelo de ciudad difusa, donde se articula un uso intensivo del centro de la metrópolis y un uso extensivo del territorio regional (Mignaqui, 1998: 1).

Como nos recuerda Boisier (1997) vivimos hoy la paradoja de constatar que la aceleración del crecimiento económico, en los últimos tiempos, va de la mano con la desaceleración del desarrollo: mientras se mejoran los índices macro-económicos, vemos deteriorar los indicadores que miden evoluciones cualitativas entre sectores, territorios y personas.

Como sostienen Ockier y Formiga (1997), el dinamismo del espacio esta dado por el proceso de expansión y crecimiento que se manifiesta en dos direcciones: en sentido vertical, adicionando densificación por metro cuadrado de tierra y en, sentido horizontal, incorporando superficies de la periferia de la ciudad. En este caso, la mancha urbana se expande sobre los ambientes adyacentes disponibles, tanto en los sistemas ecológicos naturales como agropecuarios, máxime si este avance tiene lugar sobre áreas llanas y sin barreras naturales que lo contengan.

La expansión de la ciudad no se expresa del mismo modo en todas las sociedades, reconociendo además ciertos límites en su avance. El primero de ellos esta dado por el territorio, según su extensión y sus condiciones naturales de soporte. Otro de los componentes es de razón económica, cuando se establece una resistencia al avance del uso urbano por parte de las actividades de labranza con alto valor productivo. En este caso el valor de suelo urbano compite con la productividad y consecuentemente, con la renta del suelo rural. Un tercer tipo de limitante es el normativo. La implementación de planes y códigos define un límite del área urbanizable, estableciendo mecanismos más o menos complejos del suelo urbano. El atractivo residencial de los espacios periurbanos, se debe a *“que la ciudad crece, que ha crecido, que está creciendo y que de acuerdo a los indicios va a seguir creciendo”* (Garay, 1999: 7), por lo tanto la ciudad consolidada sigue acumulando factores de expulsión, explotados por los agentes económicos, que actúan en los sectores inmobiliario y de la construcción.

Los subcentros urbanos en la ciudad de La Plata han crecido, especialmente los localizados en el “eje norte”, ofreciendo cada vez mayor cantidad y mejores servicios a la población de esas zonas. Ha proliferado la creación de servicios recreativos, culturales, etc. La creación de clubes de campo y barrios cerrados, fenómeno social y económico vinculado con la población de más altos ingresos, encuentra las razones que han llevado a abandonar el centro de la ciudad y dirigirse hacia la periferia, en la necesidad de contacto con la naturaleza, la búsqueda de una vida más tranquila, problemas de seguridad, anhelo de mejor calidad de vida lejos de las formas más agudas de la contaminación urbana.

EL ESPACIO PERIURBANO

Cuando los componentes de la estructura es-



Figura 2: Frigorífico Gorina junto a actividades primario-intensivas

pacial urbana avanzan sobre lo rural dan lugar a la formación de una entidad transicional, lo periurbano. Es decir, se genera la coexistencia alternada en un mismo territorio de usos propios de lo urbano y lo rural (Fig. 2). Cuando los componentes que forman el espacio periurbano se desdibujan, debido a su incorporación paulatina a lo urbano podemos hablar, entonces, de un proceso de suburbanización (Pintos, 1998: 17).

El sistema periurbano, según Morello, es entendido como un sistema muy dinámico y complejo, que tiene todas las características de interfase ecológica y de frontera socio-productiva. No es campo ni ciudad. Se trata de una interfase donde se atenúan o disminuyen varios servicios del sistema urbano y también servicios ecológicos, inherentes al campo, como la capacidad de absorber dióxido de carbono, de fijar energía solar en forma de energía química y transformarla en alimentos, de descomponer materia orgánica, reciclar nutrientes, controlar el balance de poblaciones de animales y plantas evitando la explosión de plagas, regular el flujo de agua, atemperar los extremos climáticos a niveles micro y meso climáticos, absorber, retener y distribuir flujos pluviales de corta duración, formar suelo, etc. (Morello, 2000: 7).

En base a lo antes expuesto, se define la periurbanización como los procesos de estructuración del espacio periurbano, guiado por la racionalidad de los actores sociales que interactúan. En este sentido, el conjunto de acciones e intereses de los mismos en dicho espacio, generan desajustes o desequilibrios entre la actividad humana y ciertos recursos físicos, determinando problemas y conflictos ambientales.

Al tratar de explicar el funcionamiento del espacio periurbano, la consideración que realiza Milton Santos del espacio, como conjunto de fijos y flujos (Santos, 1996), nos permite comprender la interrelación de actores en el espacio periurbano en estudio. Al respecto Santos dice "...los elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifican el propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales y redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican". Y agrega: "Fijos y flujos juntos, interactuando, expresan la realidad geográfica y de ese modo, conjuntamente, aparecen como un objeto posible para la geografía. Así fue en todos los tiempos, pero hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados al suelo y

los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos" (Santos, 2000: 53) (Santos, 1996: 75-85).

Por lo tanto, el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistema de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. *"El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si lo vemos separados de los sistemas de acciones. Y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos. Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva la creación de objetos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma"* (Santos, 2000:54-55).

Es decir que, en el estudio del espacio periurbano se requiere de un enfoque dialéctico entre las fuerzas de producción y las relaciones productivas, por ser ese espacio un conjunto de sistemas de objetos y acciones, donde la interacción como proceso y resultado permite explicar la multiplicidad y diversidad de situaciones y procesos. Según Santos (2000): *"Las fuerzas productivas son relaciones de producción, las relaciones de producción son fuerzas productivas"*.

Los diferentes modos en la utilización del territorio significan una valoración distinta de la naturaleza; esto significa que la relación naturaleza-sociedad se juega de un modo particular en cada caso. *"Cada lugar tiene un papel, un valor"* (Santos, 1998), a la hora de analizar cuál es ese papel, intervienen elementos de la naturaleza, una sociedad que los valora y apropia, y una intencionalidad que orienta esa acción. Es decir, no podemos comprender la naturaleza y la sociedad como dos entes separados, sino articulados entre sí debido a que son las leyes sociales las que sobre construyen a las naturales, *"en este proceso de valoración del espacio distinguimos las siguientes fases: apropiación de los medios naturales, creación de una naturaleza artificializada, apropiación de ella, creación y apropiación de formas espaciales"* (Moraes, 1987).

Reconocer los objetos en el paisaje y en el espacio, y las relaciones y/o acciones existentes entre ellos nos orienta a encauzar la lógica

de la organización espacial principalmente las referentes al proceso productivo en sentido amplio, incluyendo desde la producción de mercancías hasta la producción simbólica del espacio.

En la actualidad muchas de las acciones que se ejercen en un lugar, y el área de estudio no queda exenta de esto, son el producto de necesidades ajenas, de funciones cuya generación es distante y de las cuales solo la respuesta está localizada en aquel punto preciso de la superficie terrestre. Las acciones resultan de necesidades, naturales o creadas. Podemos distinguir materiales, inmateriales, económicas, sociales, culturales, morales, efectivas conducen a los hombres a actuar y llevan a funciones. Estas funciones, de una u otra vana desembocan en los objetos. Realizadas a través de formas sociales, ellas mismas conducen a la creación y al uso de objetos, formas geográficas.

Teniendo en cuenta lo arriba mencionado, el espacio periurbano se puede entender, a partir de esa relación entre *sistemas de objetos* (formas de ocupación), como *“la configuración territorial que permite entender los lugares, los sistemas de objetos, el paisaje, los fijos. En la medida que se relaciona más con un sistema de objetos, la forma de ocupación es más visible y tangible que un sistema de acciones”* (Bozzano, 2003: 176) y sistemas de acciones (actores y circuitos socio-económicos) como *“aquellos dominantes que contribuyen a explicar el funcionamiento de los sistemas de acciones, son los que permiten entender los flujos, las funciones y el trabajo vivo. Los actores son todas las personas que directa o indirectamente participan de cada circuito”* (Bozzano, 2003: 177).

El sector periurbano está caracterizado por formas de ocupación y actores con vinculación diferente al espacio. En este sentido se pueden diferenciar lugares con producciones intensivas (explotaciones intensivas hortícolas, florícolas, frutícolas, avícolas, de granja y de otras actividades intensivas (viveros, conejos, ranas, lombrices, etc.), esparcimiento y segunda residencia (clubes de campo, barrios-parque, loteos de casa quinta, etc.); parajes rurales (subcentros urbanos de segundo y tercer rango, centro de servicios rurales, etc.); economía urbana periférica (industrias, depósitos, cementeras, etc.); grandes equipamientos (hospitales, escuelas, etc.) y una periferia débil (loteos baldíos o casi desocupados, cavas, canteras, así como suelos decapitados).

En este sentido los actores, vehículo de la acción, involucrados en el área se convierten en

una necesidad a la hora de evaluar las transformaciones espaciales del área periurbana en la ciudad de La Plata.

Entendemos al actor social como: *“sujeto social individual, grupo, clase de individuos, organización, institución, con intereses, recursos y/o capacidades de acción diferenciados, efectivos o potenciales, respecto de procesos pertinentes que modelan el campo de actuación del proyecto y/o sus condiciones de frontera”* (Robirosa, 2000: I Parte).

En ese sentido se distinguen los actores sociales de acuerdo a su incidencia territorial, diferenciándose en tres categorías:

- *Actores económicos* vinculados con los procesos de producción que operan en el mercado en búsqueda de ganancias.
- *Actores sociales*: vinculados principalmente con los procesos de consumo que, en la búsqueda de su reproducción como población, orientan sus acciones al consumo de bienes y servicios tales como viviendas, equipamientos, etc., necesarios para tal fin.
- *Actores políticos*: vinculados al proceso de gestión en sus diferentes niveles (nacionales, provinciales, municipales). Estos conjuntos de actores que producen, consumen y gestionan el espacio, constituyen al interior de sus conjuntos, grupos muy heterogéneos desde el punto de vista de sus racionalidades y objetivos.

En la última década, el sector en estudio ha sido escenario de distinto tipo de intervenciones que han ido modificando su carácter y lógica de crecimiento como resultado de la interacción entre los actores sociales, económicos y políticos.

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS INTENSIVAS: FLORICULTURA Y HORTICULTURA

Ambas actividades se vienen desarrollando desde hace unos 100 años, ocupando los mejores suelos y conformando un verdadero cinturón verde alrededor del núcleo urbanizado. Abarcan una superficie de 12.980 ha (el 14,5% de la superficie del partido). El uso agrícola intensivo se lleva a cabo en su mayor parte en la divisoria principal e interfluvios y pendientes de la vertiente del Río de la Plata. Representan la fuente laboral más importante de la región y producen el mayor producto interno. A esta situación se le debe adicionar la cercanía al Mercado Concentrador de Buenos Aires (30Km), que abastece de productos alimenticios a más de 12 millones de habitantes del Gran Buenos Aires, es decir la tercera parte de la población del país (Hurtado y otros, 2003:64)

En términos generales, en el sector hortícola pueden distinguirse los pequeños, medianos y grandes productores. Tanto los pequeños como los medianos tienen niveles de endeudamiento altos. Conforman un grupo de productores que no dispone, en cantidad y calidad suficientes, de los recursos tierra y agua, y en general no están en condiciones de acceder al crédito. Su nivel de tecnificación es muy bajo, no acceden a insumos de calidad y las maquinarias son poco modernas. Los grandes productores son los actores que protagonizan los procesos de reestructuración y modernización del sector. Este grupo está compuesto por productores de tipo empresarial en gran escala, que articulan las distintas fases de la producción, desde la etapa agraria hasta la comercial y la financiera.

Las relaciones laborales que estos productores establecen entre sí y con otros actores del sector son netamente capitalistas. Con respecto a la dotación tecnológica, utilizan la más actualizada en maquinarias, manejo de usos de insumos y técnicas de gestión y administración

Para el sector florícola podemos distinguir una clasificación (Nieto y Palacios; 1999) de las unidades productivas del partido de La Plata, dedicadas a la producción de flores de corte, según la superficie cubierta con invernáculos, similar a la planteada para la horticultura:

-Pequeñas Unidades Productivas: aquellas que tienen menos de 5.000 m² cubiertos con invernáculos. La mayoría son propietarios y hace más de 10 años que se dedican a la actividad. Con respecto al componente tecnológico, menos del 50% utiliza una técnica de riego moderna, como el riego por goteo y poseen un promedio de 12 invernaderos por productor;

-Unidades Productivas Medianas: las que tienen entre 5.000 y 10.000 m² cubiertos con invernáculos. La mayoría son propietarios y hace más de 10 años que se dedican a esta actividad. Presentan una situación similar a los pequeños productores con respecto al riego, poseen un promedio de 21 invernaderos por productor; siendo propietarios en su mayoría.

-Grandes Unidades Productivas: aquellas que tienen más de 10.000 m² cubiertos con invernáculos. Son propietarios y la mayoría hace más de 10 años que se dedican a la actividad. Poseen un promedio de 77 invernaderos por productor; todos tienen galpón de embalaje; más del 85% utiliza riego por goteo; más de la mitad tiene cámaras frigoríficas y el 71 % recibe asesoramiento técnico de carácter privado.

Actualmente conviven en la zona norte explo-

taciones tradicionales, es decir a campo abierto, invernáculos sofisticados que multiplican siete u ocho veces la productividad de aquellas y explotaciones en proceso de transmutación rentística, por la expansión urbana o por el propio proceso de metropolización ligado a vías rápidas (Fig. 3).

La horticultura y floricultura son dos actividades agrícolas que durante largo tiempo compartieron el uso del suelo en el espacio periurbano de la aglomeración platense y que hoy compiten por el avance de la urbanización como por el reemplazo de otro tipo de actividades más rentables. Al mismo tiempo aportan beneficios a la población residente y a escala regional, tanto por los ingresos, alimentos, recursos agrícolas, y de pastoreo, generando excedentes agrícolas que abastecen tanto al mercado local como al bonaerense. El mismo otorga trabajo a un número importante de familias y productores del sector primario intensivo.

Por tal motivo el sector posee un importante capital social y cultural ya que se localizan diversas colonias desde hace varias décadas, manteniendo hábitos y costumbres de su país de origen. Se destacan las inmigraciones de países europeos principalmente italianos, españoles y portugueses. La colonia japonesa radicada representa una población importante con una identidad cultural muy fuerte. A partir de la última década la llegada de inmigrantes de países limítrofes responde al modelo de apertura económica vigente en nuestro país, con el cual aparece una nueva oleada inmigratoria pero de países limítrofes (bolivianos, paraguayos, etc.) determinando una gran heterogeneidad cultural y económica de las prácticas productivas.

Tal como señalan Borja y Castells (2000), en la última década, los contrastes sociales en la ciudad se profundizan, y se manifiestan en el territorio *"...lo global se localiza de forma socialmente segmentada y espacialmente segrega-*



Figura 3: Invernáculos cubiertos con uso de alta tecnología

da...". Es decir que aparece una dialéctica local y global; como así también una dialéctica de tiempo y espacio, en donde ciertas manifestaciones externas transforman dicho espacio.

Asimismo, las nuevas medidas tomadas por el gobierno en los planos político y económico (apertura externa, ajuste del Estado, desregulación, etc.), sacudieron el antiguo modelo de desarrollo y crecimiento de las actividades agrícolas intensivas. La repercusión sobre áreas de uso agrícola intensivo generó que ciertas especies fueran desplazadas por otras que se adecuaban mejor a las condiciones del mercado. La devaluación, que llevó adelante el Estado Nacional en el 2001, creó un escenario económico favorable para el rescate de producciones antiguamente desplazadas, luego que los costos de las semillas importadas crecieron hasta un 400%, condicionando a los agricultores del cordón hortícola platense. A partir de la última década se ha tendido a incrementar la agricultura intensiva bajo cubierta lo que trajo aparejado una mayor diversificación productiva.

En la actualidad, el borde agrícola que rodea a la ciudad presenta una cierta fragilidad que es originada por el incremento del valor del suelo por efecto de la proximidad del área urbana y el acortamiento de la distancia a Buenos Aires de acuerdo al factor tiempo, como también por la imposibilidad de mantener, sobre la base del incremento de la productividad la renta media de la producción rural.

La expansión de la mancha urbana sobre suelos productivos genera conflictos asociados a la especulación inmobiliaria, como señala Topalov "...no habrá venta ni cambio de uso del terreno mientras la sobreganancia del nuevo uso no sea superior a la sobrecarga del uso anterior..." (Topalov, 1979: 175).

Es importante tener en cuenta que las formas de producción y apropiación del espacio periurbano varían de acuerdo a las formas de consumo de la tierra. Como sostiene Pintos (1991) se pueden determinar cuatro tipos "...el consumo productivo, que involucra el uso del suelo para la generación de bienes; el consumo productivo individual que contempla el acceso a la tierra por parte de grupos sociales de muy heterogéneos niveles de ingresos y el consumo reproductivo social, esto es la utilización de la tierra para el establecimiento de equipamientos colectivos, áreas de esparcimiento, vías de circulación, etc. A estas formas de consumo podría agregarse el consumo especulativo, es decir, la adquisición de tierras al solo efecto de aguardar su valoración.

En este caso, la tierra es sustraída y retenida sin provocar usos concretos, quedando como grandes baldíos o siendo ocupadas ilegalmente, según los casos..."

El espacio periurbano del área en estudio se caracteriza por transformaciones espaciales que generan conflictos socio-ambientales a partir de diferentes intereses de los actores sociales. El conflicto socio ambiental sería entonces un tipo de confrontación o problema social emergente de posturas, ideologías, intereses y expectativas divergentes entre diferentes actores sociales respecto de la naturaleza (socialmente transformada). Esto conduce a cambios de ecosistemas naturales, procesos de degradación y erosión de suelos, pérdida de suelos productivos por actividades extractivas y nuevas lógicas de ocupación (countries, cementerios parques, barrios cerrados), contaminación del suelo y cursos de agua que atraviesan el área, falta de cobertura de servicios e infraestructura, cambios tecnológicos que han producido en el sector agrícola intensivo (horticultura y floricultura), pérdida del patrimonio natural, deterioro paisajístico, y fragmentación territorial.

Los análisis de territorios periurbanos realizados por Morello, especialmente para Buenos Aires, constatan la generación de un área que recibe la irracionalidad de la expansión urbana, al menos en su fase primaria y que resulta singularmente regresiva por cuanto pierde simultáneamente, condiciones, valores o servicios tanto del subsistema rural como del subsistema urbano. Es así como el avance urbano sobre tierras agrícolas productivas se vuelve un problema importante en la agenda del desarrollo sustentable, no sólo en países con serios conflictos entre producción de alimento humano y animal, y demandas nacionales, sino también en aquellos con extensas áreas de tierra agrícola como los Estados Unidos y Canadá (Morello, 2000: 1)

Esto origina fragmentación territorial, debido a que los sectores de población residente se entremezclan con nuevas lógicas de ocupación, determinan una fragmentación en la morfología del paisaje, la estética y en las relaciones entre los diferentes actores sociales, cuyos intereses provocan comportamientos y transformaciones diferentes de las formas espaciales.

Podríamos considerar que el Estado ha actuado con una lógica "ausente", debido a que no ha sido el facilitador e impulsor de concertaciones con y entre actores sociales con demandas, intereses y poderes de intervención diferentes sobre el espacio periurbano y sobre el medio am-

biente. En ciertas ocasiones ha dejado de controlar, valorizar y no ha fomentado la equidad social, ya que ciertos grupos sociales se han visto favorecidos en desmedros de otros.

Al mismo tiempo el sector se caracteriza por estar atravesando una crisis, que dificulta la mantención de las explotaciones debido a políticas de corte recesivo, distribución regresiva del ingreso, aumento del desempleo, entre otros. El borde periurbano, banda territorial donde lo rural y lo urbano alternan, y en la cual se pueden reconocer por un lado fragmentos donde los usos rurales predominan en ámbitos rodeados de tejido urbano, y por otro fragmentos donde los loteos materializados (e incluso poblados) están insertos en una trama de predios rurales. Es económicamente un borde blando, en la medida que su rentabilidad no ofrece resistencia a las perspectivas de los negocios urbanos.

Muchos factores inciden en esta ecuación. Un incremento de la rentabilidad rural por efecto del incremento de los precios agrícolas en el mercado internacional incrementa la superficie sembrada, volviendo rentables las tierras caras, lo que presiona sobre el borde periurbano como posible ampliación de la tierra cultivable. Sin embargo, este valor del suelo tiende a definir un borde a las actividades agrícolas. Borde que podemos reconocer como isolíneas que definen el límite de la rentabilidad de cada actividad agrícola en función de cómo cada sector equilibra la relación entre productividad y costo de la tierra” (Garay, 1999: 64). Ante esta situación es imprescindible la protección y revalorización de actividades primarias intensivas (floricultura y horticultura), a través de la elaboración de lineamientos que permitan alcanzar la sustentabilidad, ésta última entendida como “...la capacidad de potenciar las condiciones productivas sin comprometer su propia reproducción, tanto en términos ambientales como sociales. El modelo se torna depredador cuando no se puede garantizar la permanencia de las condiciones de su desarrollo. Una ciudad que no cuida el impacto de la producción sobre el medio (contaminación, depredación, etc.) y el valor del salario, como medida de las condiciones de reproducción (alimentos, vestido, salud, educación, etc.), no garantiza su sustentabilidad” (Garay, 1999: 14).

La misma debiera concretarse mediante políticas en materia de gestión ambiental, entendida como conjunto ordenado o sistémico ordenado de actividades y procedimientos, que aseguran el manejo de una situación social preferentemente orientado hacia la mejora de sus características o condiciones (Fernández, 1999: 35).

DIALÉCTICA ENTRE SISTEMAS DE OBJETOS Y SISTEMAS DE ACCIONES EN EL ÁREA DE ESTUDIO

A partir de la incidencia de los actores sociales presentes en el área, sus acciones y la puja entre los mismos, podemos visualizar un área transicional, en donde se distinguen las siguientes características, resultado de la relación dialéctica entre sistemas de objetos y de acciones:

- en la zona norte conviven explotaciones tradicionales, de baja rentabilidad, explotaciones altamente tecnificadas, las cuales multiplican siete u ocho veces la productividad de las tradicionales; y explotaciones en proceso de transformación rentística, por la expansión urbana o por el propio proceso de metropolización ligado a vías rápidas de comunicación.
- se han implantado clubes de campo tales como “Los Ceibos” o “Gran Bell”, ejemplos de transformación de las tierras de uso primario intensivas en tierras urbanas.
- el sector hortícola como el florícola se encuentra en un estado de dependencia muy fuerte con los insumos básicos importados por la fuerte tecnificación que llevaron adelante desde mediados de los '90
- en el área de estudio se destaca la radicación del Laboratorio Bagó, Fábrica de jeringas y Frigorífico Gorina, los cuales representan una amenaza en cuanto a contaminantes emitidos.
- el crecimiento de los subcentros: Gonnet, City Bell y Villa Elisa ofrecen cada vez mayor cantidad y calidad de servicios, transformándose en delegaciones receptoras de población de altos ingresos, por lo que inferimos que el avance de la mancha urbana sobre terrenos productivos continuará.
- el rescate de productos típicos de la región, que en algún momento se dejaron de producir, desplazados por especies mejor adecuadas a las condiciones del mercado, logrará la incorporación de un recurso complementario para los exhaustos quinteros locales, se rescatará el valor cultural de esos productos y se preservará la biodiversidad de la zona.
- la devaluación del 2001, creó un escenario económico favorable para el rescate de producciones antiguamente desplazadas, después de que los costos de las semillas importadas crecieron hasta un 400%.
- el trabajo y el compromiso, exentos de lucro de las ONG han logrado el traslado de varias fábricas en la zona como por ejemplo la de guantes LATEX y COARPRO y la incorporación de plantas de tratamiento de los afluentes de la

fabrica Bagó.

- los servicios de agua corriente, desagües cloacales, transporte público automotor de colectivos, tendido de pavimentación y manteniendo, la recolección de residuos, disminuyen progresivamente desde el centro de los subcentros hacia el área rural siendo la franja periurbana la zona más afectada. En algunos casos se están ausentes los mismos, generando serios conflictos ambientales.
- en el año 2000 el gobierno local, con apoyo de seis instituciones integrantes del Consejo de Ordenamiento Urbano y Territorial, logró la aprobación un decreto por el cual se declara al cinturón verde como área protegida. En el año 2002 la provincia de Buenos Aires convalidó la ordenanza municipal 9231/2000 de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo, reafirmando la protección del cinturón verde como espacio productivo más que como ámbito de expansión urbana (Bozzano, 2003: 187).

LINEAMIENTOS PROPOSITIVOS

La construcción de los ejes generales de desarrollo que delineamos para el sector periurbano en el sector norte de la ciudad de La Plata, plantea objetivos que se alcanzarán a corto, mediano y largo plazo. Los mismos no podrán alcanzarse sin la participación de todos los actores sociales a través de un compromiso y autogestión.

Eje estratégico 1

Reconversión de la relación entre la ciudad y el espacio periurbano mejorando su funcionalidad y desarrollo, propiciando la generación de actividades productivas, a partir de los siguientes objetivos:

- incorporar en el imaginario colectivo la noción de espacio periurbano como área protegida para actividades productivas más que como ámbito de expansión urbana.
- posibilitar la coexistencia armónica entre los pequeños, medianos y grandes productores.
- fomentar el desarrollo y diversificación de actividades primaria intensivas (horticultura y floricultura).
- proteger el medio ambiente del espacio periurbano disminuyendo los efectos de factores contaminantes y nocivos como la práctica de usos de suelo no apropiados para el mismo.
- intensificar los controles ambientales, coordinando las acciones entre administración mu-

nicipal, provincial y otras jurisdicciones.

- incrementar la participación de todos los actores sociales en las decisiones que afecten dicho espacio.

Eje Estratégico 2

Promoción de actividades primarias intensivas (floricultura y horticultura), máximo aprovechamiento de las grandes inversiones en el sector y crecimiento económico del sector, a partir de los siguientes objetivos:

- implementar políticas orientadas al aumento de la diversificación productiva y al desarrollo de actividades primarias intensivas (florihorticultura) con incorporación de tecnología.
- generar las condiciones que permitan el desarrollo de emprendimientos locales en el espacio en estudio.
- alentar la capacitación de los productores y población residente en forma coordinada.
- promover la intensificación de las relaciones de complementariedad entre los pequeños, medianos y grandes productores.
- crear condiciones en el tendido de redes e infraestructura para mejorar la calidad de vida de la población.
- impulsar una mayor inserción de los productos de origen local y regional en mercados internacionales.

Asimismo para llevar a cabo tales objetivos se requiere, como sostiene Guimaraes (1998), que el nuevo estilo de desarrollo sea ambientalmente sustentable en el acceso y uso de los recursos naturales y en la preservación de la biodiversidad, que sea socialmente sustentable en la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales promoviendo la justicia y la equidad. Además es necesario que sea culturalmente sustentable en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad que, pese a su evolución y reactualización permanente, determinan la integración nacional a través de los tiempos; y que sea políticamente sustentable al profundizar la democracia y garantizar el acceso y la participación de todos en la toma de decisiones públicas. Ese nuevo estilo de desarrollo tiene como norte una nueva ética del crecimiento, ética en la cual los objetivos económicos de progreso se subordinan a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales y a los criterios de respeto a la dignidad humana y de mejoría de la calidad de vida de las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- BOISIER, 1997: *El vuelo de una Cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo regional*. Santiago de Chile, ILPES. Serie Ensayos, documento 97/37

- BOTANA, Mª I., 2004: *Una aproximación al análisis de un sector periurbano platense*. En: **Anales LINTA 2003**:91-101.

- BORJA, J. y M. CASTELLS, 2000: *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Sexta edición actualizada.

- BOZZANO, H. 2003: *La Plata, sistemas de objetos, sistemas de acciones, propuesta de territorialización*. En: **Pensar La Plata, Políticas públicas, sociedad y territorio en la década de los noventa**. Colección Universitaria, La Plata, Ediciones Al Margen, 173-201.

- FERNANDEZ, R., 1999: *Estudios sobre problemática y gestión ambiental metropolitana*. En: **La Naturaleza de la metrópolis**. FADU-UBA.

- FERNANDEZ, R., 2000: *Teoría de la Gestión Ambiental Urbana*. En: **La Ciudad Verde**. CIAM, Centro de Investigaciones Ambientales. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. UNMdP. Editorial Espacio.

- GARAY, A., 1999: *Gestión Ambiental de infraestructura y servicios urbanos*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.

- GUIMARAES, R., 1998: *Aterrizando una cometa. Indicadores territoriales de sustentabilidad*. En: **Texto correspondiente a la materia M3 de la Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano** GADU. FAUD. UNMdP. 2000.

- HURTADO, M.; J. JIMENEZ; M. CABRAL, O. MARTINEZ y M. DA SILVA, 2003: *Consecuencias de los conflictos de uso del suelo en el Partido de La Plata*. En: **Pensar La Plata, Políticas públicas, sociedad y territorio en la década de los noventa**. Colección Universitaria, La Plata, Ediciones Al Margen: 57-70.

- MIGNAQUI, I., 1998: *Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires en los 90'*. Una aproximación a la geografía de la riqueza. CIDER. Universidad de Los Andes, Bogota, Colombia.

- MORAES, A. y W. COSTA, 1997: *A valorização do Espaço*. San Pablo. Ed. Hucitec.

- MORELLO, J., 2000: *Manejo de Agroecosistemas Periurbanos*. En: **Texto correspondiente a la materia M10 de la Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano** GADU. FAUD. UNMdP.

- NIETO, D. y P. PALACIOS, 1999: *Transformaciones tecnológicas recientes en las Unidades Productivas Florícolas del Partido de La Plata*. XX Congreso Nacional y V Internacional de Geografía de Chile. En: **Anales**, **99**: 338-394.

- OCKIER, C. y N. FORMIGA, 1997: *La Dinámica y estructuración del espacio Periurbano Bahiense*. En: **Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina. "Territorios en redefinición. Lugar y Mundo en América Latina"**. Buenos Aires.

- PINTOS, P., 1998: *Ordenamiento Territorial en la ciudad de La Plata. Determinación de la importancia de los conflictos ambientales en la conformación del espacio periurbano*. En: **Informe Beca de Perfeccionamiento, Año 1998**, CONICET. Anexo 2.

- ROBIROSA, M., 2000: *Organización y Gestión Comunitaria*. Selección de artículos. Parte I. En: **Texto correspondiente a la materia M7 de la Maestría de Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano** GADU. FAUD. UNMdP.

- SANTOS, M., 1998 [1996]: *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos Tau. Barcelona. España, 1996.

- SANTOS, M., 2000: *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

- TOPALOV, C. 1979: *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Editorial Edicol. México.

Documentación consultada:

- INDEC, 1988 "Censo Nacional Agropecuario". Resultados Generales. Provincia de Buenos Aires.

- INDEC-SAGPYA, 1999. "Censo Hortícola 1988".

- INDEC-SAGPYA.1991. "Censo Hortícola 1990".

- INDEC-SAGPYA.1991. "Censo Hortícola 2001".